BEATIFICACIÓN DE LAS MÁRTIRES DE ASTORGA

«ES PRECIOSA A LOS OJOS DEL SEÑOR LA MUERTE DE SUS SANTOS»

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

VIGILIA - ADORACIÓN EUCARÍSTICA

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA,
PIEDAD POPULAR Y CAUSAS DE LOS SANTOS

«ES PRECIOSA A LOS OJOS DEL SEÑOR
LA MUERTE DE SUS SANTOS»

CELEBRACIÓN EN HONOR DE LAS MÁRTIRES DE ASTORGA

Esta celebración en honor de las tres mártires laicas de Astorga está pensada para hacerse con exposición del Santísimo Sacramento. Si se cree oportuno, también puede realizarse a modo de Celebración de la Palabra en clave de testimonio martirial, omitiéndose las partes propias de la Adoración eucarística.

Antes de comenzar la celebración con el canto de entrada y el saludo del sacerdote, un monitor hace la siguiente la siguiente monición introductoria:

AMBIENTACIÓN

Sed bienvenidos, hermanos, a este encuentro de oración [que vamos a celebrar en la presencia de Jesús Sacramentado], en el que queremos compartir la fe fijándonos en la grandeza del testimonio creyente de las mártires de Astorga Mª Pilar, Octavia y Olga, a las que la Iglesia beatifica en la Catedral de la diócesis de Astorga.

El Papa Francisco dice que "los mártires no viven para sí, no combaten para afirmar sus propias ideas y aceptan morir sólo por fidelidad al Evangelio. El martirio no es ni siquiera el ideal supremo de la vida cristiana, porque sobre ello está la caridad, es decir, el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Los Mártires son los que sostienen y llevan adelante la Iglesia".

Esto se ha cumplido en estas tres mujeres que entregaron su vida en el martirio sin traicionar su fe y su vocación. Mª Pilar, Octavia y Olga son un ejemplo de fidelidad al proyecto de Dios en nuestro tiempo, una respuesta viva y firme a la pregunta recurrente de Jesús «*¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?*».

La contemplación en esta celebración de la entrega de estas tres jóvenes mártires, que un día fueron llamadas por Cristo para seguirle de forma radical hasta dar la vida, nos ayudará a volver la mirada a nuestra vocación bautismal para tomar conciencia de que el testimonio de nuestra fe se fragua también en las situaciones de cada día, las cuales nos confrontan en muchos casos con realidades de renuncia, de violencia, de coherencia y de dolor.

Que el ejemplo creyente de estas mártires nos haga reflexionar sobre nuestra propia fe y nos anime a seguir construyendo un mundo más humano, más incluyente, más fraterno.

Tras la introducción comienza el siguiente canto inicial u otro apropiado.

CANTO INICIAL

IDAMIGOS POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN,
SED AMIGOS LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY.

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID AMIGOS POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN,
SED AMIGOS LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY.

SALUDO

El sacerdote que preside da comienzo a la celebración diciendo:

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. Que la paz y el amor del Señor de la Vida, rey de los mártires, estén con todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu

A continuación, saluda a todos los presentes con estas palabras:

Hacer memoria y recordar forma parte de la naturaleza profunda de la Iglesia. En la Eucaristía, sacramento central de la liturgia, la Iglesia recuerda cada día a Cristo Mártir que la instituyó: *"Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!"*. La Iglesia desde su origen cumple el mandato del Señor en clave de conmemoración: "*¡Haced esto en memoria mía!*

Con el recuerdo del sacrificio de su Señor, [que ahora celebramos con la exposición del Santísimo Sacramento], la Iglesia ha mantenido siempre la memoria de los

testigos que han llegado a derramar su sangre por Cristo. La anámnesis canta al Señor refiriéndose también a todos los que dan su vida por Él y por su Iglesia.

Esto justifica que recordemos a nuestros hermanos mártires. Celebrar a Cristo, celebrar a los mártires, es también poner ante nosotros una ocasión para que su santidad nos contagie.

[**Exposición del Santísimo Sacramento**

Si la celebración se hace con Exposición del Santísimo Sacramento, el sacerdote lo pone en la custodia como de costumbre mientras se canta este u otro canto eucarístico.

NO ADORÉIS A NADIE,
A NADIE MÁS QUE A ÉL.
NO ADORÉIS A NADIE,
A NADIE MÁS QUE A ÉL.

Porque sólo Él
nos puede sostener.
Porque sólo Él,
nos puede sostener.

No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

Terminado el canto el sacerdote dice la siguiente oración:]

Oración

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo,
para que muriendo y resucitando
nos diese su Espíritu de amor.
Los mártires del siglo XX en España,
en especial Mª Pilar, Octavia y Olga,
mártires laicas de Astorga,
mantuvieron su adhesión a Jesucristo
de manera tan radical y plena
que les permitiste derramar su sangre por Él.

Danos la gracia y la alegría de la conversión
para asumir las exigencias de la fe;
ayúdanos, por su intercesión,
y por la de María, Reina de los mártires,
a ser siempre artífices
de reconciliación en la sociedad
y a promover una viva comunión
entre los miembros de tu Iglesia;
enséñanos a comprometernos
en la nueva evangelización
haciendo de nuestras vidas
testimonios eficaces del amor a Ti y a los hermanos.

Te lo pedimos por Jesucristo,
el Testigo fiel y veraz,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

PROCLAMACION DE LA PALABRA

Un lector hace la primera lectura

PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 1, 2-4. 12

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero la paciencia lleva consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia.

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Palabra de Dios.

Un salmista canta o recita el salmo

SALMO RESPONSORIAL

R/. ***A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.***

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

Te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho. R/.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
En el asilo de tu presencia los escondes. R/.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor. R/.

ALELUYA

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

El diácono o un sacerdote proclama el evangelio

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo evangelio según San Mateo**

16, 24-27

Entonces Jesús dijo a los discípulos:

«El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. El que quiera salvar su vida

la perderá; pero quien pierda la vida por mi causa la conservará.

¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida? ¿Qué precio pagará por su vida?

Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Palabra del Señor.

SILENCIO-ORACIÓN

EXHORTACIÓN

El sacerdote que preside la celebración puede dirigir la reflexión de la Palabra y hacer una exhortación sobre el testimonio de fe y entrega de las mártires.

SILENCIO-ORACIÓN

CANTO

NADA NOS SEPARARÁ, NADA NOS SEPARARÁ
NADA NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE DIOS

LECTURA MARTIRIAL

Un lector realiza la lectura martirial haciendo las pausas en los momentos indicados.

Del Decreto *super martyrium* de las tres Siervas de Dios mártires de Astorga

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará» (Lc 9, 23-24).

La exhortación del Señor resuena en la vida y en la muerte de las tres Siervas de Dios *Mª Pilar Gullón Yturriaga*, *Octavia Iglesias Blanco* y *Olga Pérez-Monteserín Núñez*. Estas

testigos de la fe se añaden a la gloriosa fila de mártires que derramaron la sangre durante la Guerra civil española (1936-1939).

Una persona se acerca al presbiterio desde el fondo del templo y coloca en un lugar bien visible un **cartel** con el retrato de la mártir **Mª PILAR GULLÓN**, mientras suena una música o un pequeño canto.

La Sierva de Dios Mª PILAR GULLÓN YTURRIAGA nació en Madrid el 29 de mayo de 1911, en el seno de una familia muy religiosa. El 28 de junio fue bautizada en la parroquia de San Ginés; hizo la Primera Comunión en el colegio Blanca de Castilla, en Madrid. Primogénita de cuatro hermanos, era soltera y se dedicó al cuidado de sus padres, en particular del padre, enfermo. La experiencia de fe, vivida en su casa, favoreció su vida espiritual y su compromiso en la Iglesia. El 16 de julio de 1936 la familia se trasladó a Astorga, de donde era oriunda, y donde gozaba de prestigio y de respeto moral.

Pilar tenía 25 años cuando entregó su vida en el martirio.

Una persona se acerca al presbiterio desde el fondo del templo y coloca en un lugar bien visible un **cartel** con el retrato de la mártir **OCTAVIA IGLESIAS** mientras suena una música o un pequeño canto.

La Sierva de Dios OCTAVIA IGLESIAS BLANCO era prima segunda de Mª Pilar, nació el 30 de noviembre de 1894 en Astorga (León) y fue bautizada el 9 de diciembre en la parroquia de San Julián. También ella creció en una familia caracterizada por una profunda religiosidad, que cuidó el empeño en las virtudes y en las obras apostólicas, entre ellas la fundación del convento de las MM. Redentoristas de

Astorga, donde se consagró religiosa una hermana suya. Octavia se ocupaba de cuidar, primero, a su padre anciano y enfermo, y luego a su madre viuda; pertenecía a la Acción Católica y a las asociaciones de las Hijas de María y del Sagrado Corazón.

Octavia tenía 41 años cuando murió mártir.

Una persona se acerca al presbiterio desde el fondo del templo y coloca en un lugar bien visible un **cartel** con el retrato de la mártir **OLGA PÉREZ-MONTESERÍN** mientras suena una música o un pequeño canto.

La Sierva de Dios OLGA PÉREZ-MONTESERÍN NÚÑEZ nació en París el 16 de marzo de 1913 de padres de origen español, que regresaron a Astorga en 1920. Olga, segunda de tres hermanos, recibió el bautismo el 5 de julio en la parroquia de san Francisco Javier, en París. Soltera, se dedicaba a la vida de familia y a los trabajos artísticos, en particular al arte de la pintura, gracias al don heredado del padre, pintor leonés con mucha fama.

Olga tenía 23 años cuando fue martirizada.

Tres personas se acercan al presbiterio desde el fondo del templo, con **tres cirios encendidos** en sus manos, y lo colocan delante de cada uno de los retratos de las mártires mientras suena una música o un pequeño canto.

En medio de un ambiente antirreligioso muy duro donde sacerdotes, consagrados y laicos comprometidos eran perseguidos, las imágenes sagradas quemadas, los templos profanados y saqueados, el 8 de octubre de 1936 las tres jóvenes llegaron al hospital de Puerto de Somiedo, cerca de Pola de Somiedo en Asturias, y una vez terminados los ocho días de servicio, quisieron continuarlo, teniendo en cuenta la emergencia de la situación. Al amanecer del martes 27 de octubre, el

ejército republicano llevó a cabo un ataque contra el pequeño hospital. Aun teniendo la posibilidad de huir Mª Pilar, Octavia y Olga renunciaron a intentar la huida y decidieron no abandonar a los heridos para continuar asistiéndolos, sabiendo que ponían en riesgo su propia vida; sin embargo, los heridos fueron fusilados y el personal sanitario fue apresado.

Las tres enfermeras fueron conducidas después de una larga marcha, a Pola de Somiedo junto con otros prisioneros, entre ellos el comandante, el capellán y el médico, que fueron asesinados. No obstante, a pesar de su relación con la Cruz Roja, fueron entregadas al comité local de guerra, y luego a los milicianos que, durante toda la noche, sometieron a las Siervas de Dios a vejaciones y abusos, pretendiendo que renegaran de la fe a cambio de obtener la libertad, pero su claro rechazo recrudecía la violencia por parte de los milicianos para con ellas.

A pesar de la tortura y las humillaciones, las Siervas de Dios soportaron todo con fortaleza sobrenatural y se prepararon a la muerte con espíritu de fe y rezando: desnudadas, fueron llevadas a un prado, y al mediodía del día 28 de octubre de 1936 fueron fusiladas, mientras aclamaban a *Cristo Rey*, por tres mujeres milicianas, que se distribuyeron los vestidos de las Siervas de Dios. Sus cuerpos fueron tratados de modo ignominioso y abandonados hasta la noche en que fueron sepultados en una fosa común, excavada por algunos hombres del pueblo, obligados a ello por los milicianos.

Tres personas se acercan al presbiterio desde el fondo del templo, cada una con **un ramo o un centro de flores** en sus manos, y lo colocan delante de cada uno de los retratos de las mártires mientras suena una música o un pequeño canto.

La fama del martirio de las Siervas de Dios se difundió enseguida en la comunidad eclesial, de modo tal que el 30 de enero de 1938 sus restos, fueron acogidos en la Catedral de Astorga, centro de la vida diocesana. El 28 de junio de

1948, a petición de la Asamblea Nacional de la Cruz Roja, fueron trasladados a un nuevo mausoleo en la capilla de San Juan Bautista en la Catedral donde actualmente descansan.

SILENCIO-ORACIÓN

CANTO

COMO EL PADRE ME AMÓ
YO OS HE AMADO.
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR. (bis)

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os poneis en camino
sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

SILENCIO-ORACIÓN

Otro lector lee con pausa las siguientes palabras para la reflexión:

REFLEXION

El Papa Francisco, hablando de la unidad de la Iglesia y, en concreto, de la comunión con los cristianos perseguidos, interpelaba así a todos los católicos:

«Preguntémonos todos: Cuando oigo que tantos cristianos en el mundo están sufriendo, ¿soy indiferente, o es como si sufriera uno de mi familia?

Cuando pienso u oigo decir que muchos cristianos son perseguidos y hasta dan la vida por su fe, ¿esto toca mi corazón o no me llega?

¿Estoy abierto a aquel hermano o hermana de la familia que está dando su vida por Jesucristo?

¿Oramos los unos por los otros?

Déjenme preguntarles, pero no respondan en voz alta, sino solo en el corazón: ¿cuántos de ustedes están orando por los cristianos que son perseguidos? ¿Cuántos?

Cada uno responda en el corazón.

¿Rezo por aquel hermano, por aquella hermana que está en problemas, por confesar y defender su fe?

¡Lo importante es mirar más allá de su propio espacio, sentirse Iglesia, una sola familia de Dios!»

(*Audiencia general en la Plaza de San Pedro*
25 de septiembre de 2013)

SILENCIO-ORACIÓN

CANTO

MAESTRO, TE SEGUIRÉ A DONDE QUIERA QUE VAYAS,
ADONDE QUIERA QUE VAYAS, TE SEGUIRÉ.

Sígueme amigo, anda vende lo que tienes
y lo das al que es mendigo.
Tú tendrás un tesoro en el cielo,
¡Ven y sígueme!

Sígueme amigo, que la mies es abundante
y pocos los decididos.
Tú palabra será vida eterna,
¡Ven y sígueme!

Sígueme amigo, abandona ya tus redes
porque yo te necesito.
Tú serás pescador de los hombres,
¡ven y sígueme!

MAESTRO, TE SEGUIRÉ A DONDE QUIERA QUE VAYAS.
ADONDE QUIERA QUE VAYAS, TE SEGUIRÉ.

SÚPLICA

Celebremos a Cristo nuestro Salvador, que, rico en generosidad, escogió como testigos suyos a estas tres hermanas nuestras, y aclamémoslo diciendo:

R/. ***Jesús, rey de los mártires, escúchanos.***

- Por la Iglesia, para que, fortalecida con el martirio de sus hijas, anuncie valientemente el evangelio de la cruz y del perdón. ***Oremos.***
- Por la intercesión de estas hermanas mártires que fueron coherentes con su fe hasta el final, pidamos que Dios nos conceda la fidelidad a los designios de su voluntad. ***Oremos.***
- Por la intercesión de los mártires y de todos los santos que se alimentaron de la Eucaristía, pidamos al Señor que siempre tengamos hambre de su Palabra y de su Cuerpo. ***Oremos.***
- Por la intercesión de las tres mártires de Astorga, pidamos al Señor que nos conceda vocaciones jóvenes que quieran seguirle con amor y fidelidad. ***Oremos.***
- Por el ejemplar testimonio que estas tres jóvenes mártires nos han dado sobre lo que es ser evangélicas, pidamos al Señor que también nuestra vida sea una existencia de adhesión a Cristo y a su voluntad. ***Oremos***.
- Por nuestro amor a Dios, pidamos fuerza para seguirle siendo fieles en la dificultad y en la prueba, como se la dio a las mártires de Astorga. ***Oremos.***
- Para que el testimonio que ofrecieron estas jóvenes mártires siga siendo semilla de nuevos jóvenes entregados a vivir la fe y servir al Reino de Dios en nuestra diócesis y en todo el mundo. ***Oremos.***

– Por los familiares y devotos de nuestras mártires, para que, por su intercesión, el Dios del amor y la misericordia los llene de gracia y bendición. ***Oremos.***

Padre Santo, escucha en tu bondad nuestras súplicas, y, por la intercesión de las nuevas Beatas, mártires por confesar la fe, haz que imitemos su ejemplo y sirvamos a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ADORACIÓN

Canto

Tú eres la luz
que brilló en las tinieblas;
abrió mis ojos, pude ver.
Mi corazón adora tu hermosura,
esperanza de vida eres tú

VINE ADORARTE, VINE A POSTRARME,
VINE A DECIR QUE ERES MI DIOS.
SOLO TÚ ERES GRANDE, SOLO TÚ ERES DIGNO,
ERES ASOMBROSO PARA MI

Nunca sabré cuánto costó ver mi maldad sobre esa cruz.

VINE ADORARTE, VINE A POSTRARME,
VINE A DECIR QUE ERES MI DIOS
SOLO TÚ ERES GRANDE, SOLO TÚ ERES DIGNO,
ERES ASOMBROSO PARA MI

Letanía de alabanza

Padre del Cielo, Creador de todo, fuente de toda bondad
R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Padre del Hijo Primogénito

R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Padre del Hijo, de quienes procede el Espíritu Santo

R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Padre de la belleza y de la sabiduría

R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Padre eterno, infinita majestad y santidad

R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Padre todopoderoso, lleno de misericordia y de toda compasión

R/. *Llena nuestro corazón de fe viva.*

Jesús, Pastor eterno, que nos ofreces tu gracia sanadora

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Jesús, presente en la Eucaristía, guárdanos en la fe y en la esperanza

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Jesús, anunciado por los profetas, ábrenos el corazón a tu Palabra

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Jesús, Señor de todas las naciones, guíanos con tu amor

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Jesús, tú revelas el rostro del Padre

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Jesús, en quien como miembros de su Cuerpo, somos uno con el Padre y el Espíritu Santo

R/. *Que vivamos una fe plena.*

Espíritu Santo de amor y de verdad, de sabiduría y de entendimiento

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Espíritu Santo, que renuevas la faz de la tierra

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Espíritu Santo, llena nuestras almas con tu luz

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Espíritu Santo, inflámanos con el ardor de tu amor

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Espíritu Santo, enseñarnos a orar y guíanos en el camino de la salvación.

R/. *Ven y aumenta nuestra fe*.

Por nuestra adoración del Santísimo

R/. *Que nuestra fe dé fruto.*

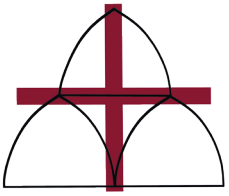
Por tu Santísimo Cuerpo y Sangre

R/. *Que nuestra fe dé fruto.*

Por el don de la Eucaristía

R/. *Que nuestra fe dé fruto.*

SILENCIO-ORACIÓN



[BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Se canta este canto eucarístico u otro apropiado

CANTO

DONDE HAY CARIDAD Y AMOR,
ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR, ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR.

Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.

Este pan que da la vida y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria, celebramos su pasión,
el misterio de su muerte y de su resurrección.

Mientras tanto, el sacerdote arrodillado inciensa el Santísimo.
Después el sacerdote canta o dice:

V/. Les diste pan del cielo. Aleluya.

Todos responden:

R/. Que contiene en sí todo deleite. Aleluya.

Luego se pone en pie y canta o dice la oración:

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tú Pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Acabada la oración, el ministro se ciñe el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y traza con el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

A continuación, se pueden decir las alabanzas al Santísimo.

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Stmo. Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.]

Una vez reservado el Santísimo en el sagrario o, en su caso si no hubiera Exposición del Santísimo, una vez recitadas la Letanía de alabanza, el sacerdote finaliza el acto con la oración de las mártires de Astorga, la cual pueden rezar juntos todos los presentes a una sola voz:

ORACIÓN FINAL

Dios misericordioso,
gloria de los mártires y gozo de los fieles,
que concediste a tus hijas
Pilar, Octavia y Olga
la fortaleza necesaria
para aceptar las torturas y la muerte como holocausto
y como testimonio
de fidelidad a tu amor,

sirviendo a los hermanos;
te pedimos con humilde confianza
que nos concedas la gracia
de ser instrumentos de tu paz y de tu amor
para todos los hombres,
imitando su ejemplo de fidelidad a Ti,
de caridad heroica,
y de servicio a los más necesitados.

Dígnate glorificar a tus siervas y concédenos por su intercesión la gracia que te pido…

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

[Si la celebración se hace sin Exposición ni bendición con el Santísimo Sacramento, se concluye con la siguiente bendición solemne:

V/. El Dios, que por la resurrección de su Unigénito
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones.

R/. Amén.

V/. Y ya que por la redención de Cristo
recibisteis el don de la libertad verdadera,
por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R/. Amén.

V/. Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.]

La celebración concluye con este canto u otro apropiado en honor de la Santísima Virgen María, Reina de los mártires:

Canto Final

Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel:
Danos tu confianza, danos tu fe (2)

Pasaste por el mundo
en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso
la noche de la fe,
sintiendo cada día
la espada del silencio;
a oscuras padeciste
el riesgo de creer.

Guardaste bajo llave
las dudas y batallas,
formándose el misterio
al pie del corazón;
debajo de tu pecho
de amor inagotable,
la historia se escribía
de nuestra redención.

BISPADO ASTORGA

FUNDACIÓN ENFERMERAS MÁRTIRES DE ASTORGA